

LECCION INAUGURAL DEL CURSO 2013

REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE ANDALUCIA ORIENTAL

MITOS CLASICOS Y ACTUALES

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Andalucía Oriental

Excmo. Sr. Presidente del Instituto de Academias de Andalucía

Ilmo. Sr. Decano de la Facultad de Medicina

Autoridades civiles y Académicas

Sres. Académicos.

Sras. Y Sres.

JUSTIFICACIÓN

Me corresponde, no por méritos, sino por simple antigüedad en el escalafón, dictar el discurso de Inauguración de este año académico 2013. Y me siento orgullosa de poder hacerlo, pero también preocupada por la elección del tema a desarrollar.

Debería hablarles de virus, tema de la especialidad que conlleva mi sillón, y por ello, pensé en los virus de transmisión hemática, capaces de producir el SIDA y la hepatitis, o los de transmisión hídrica, tan frecuentemente responsables de pequeños y grandes brotes de procesos diarreicos, sobre todo en niños. Pero no cumplían mis expectativas.

Deseaba un tema que fuera entretenido para todo el público que hoy se encuentra aquí; pero sobre todo que tuviera profundidad intelectual y de pensamiento, y que reuniera los condicionamientos sociales, morales, éticos, estéticos y religiosos, capaces de modelar la vida del ser humano y, como consecuencia de ello, de su salud. Y me decidí por los mitos, que siempre nos han acompañado.

A priori, puede parecer un tema heterodoxo en una Academia de Medicina, pero todo lo que concierne al hombre es prioritario para esta Corporación, por lo que yo no lo considero así. Ejemplo de ello es la idea, verdadero mito preconizado por la OMS en la ciudad de Alma Ata en el año 1978, "Salud para todos en el año 2000". Un verdadero eslogan, un verdadero mito, porque ni hemos conseguido la salud plena (aunque hayamos mejorado la expectativa y calidad de vida), ni, desde luego, es igual para todos los hombres del mundo.

Quiero decirles también que he trabajado mucho y duro (very hard, como dicen los jóvenes). He leído muchos libros, buscado mucha bibliografía, y meditado mucho, sobre todo en relación a los mitos actuales. Pero he sido feliz, experimentando un gran placer en pensar y en escribir. Este estudio ha conseguido, sobre todo, domeñar mi ego y exaltar mi humildad, al darme cuenta de que, a pesar de

nuestros notables avances, seguimos teniendo los mismos problemas vitales de siempre, desde nuestros ancestros hasta el momento presente.

Por esta posibilidad, que no hubiera existido de no tener la obligación de hacer esta exposición, doy las gracias a la Real Academia.

CONCEPTOS GENERALES

Aparte de originarse de un sentimiento de naturaleza religiosa, el mito nace de la necesidad instintiva que impele al hombre a investigar la razón de los fenómenos naturales. Salvajes o civilizados, al considerar su presencia en la vida, todos quieren saber de dónde vienen y adónde van, qué misteriosa influencia regula la carrera de los astros en el cielo, por qué estalla la tempestad y cae la lluvia, o tantos otros dilemas. Como en tiempos pasados ignoran la Ciencia y no pueden dar una explicación racional, todo les maravilla y todo les espanta.

En el transcurso de las Edades, los mitos primitivos fueron modificándose bajo la acción simultánea de los poetas y de los filósofos que, muy especialmente en Grecia, aprovecharon el fondo de los paganismos para embellecerlos según sus propias ficciones. Así, pintura y escultura representaban las figuras mitológicas tal y como las describían los poetas de su tiempo, amalgamando la verdad con la leyenda, la historia, la imaginación creadora, la superstición, y las diferentes formas de fe.

Mythos significa palabra o mejor, cuento, discurso narrativo. Los clásicos se desarrollaron en un tiempo muy lejano al nuestro, tratando, como hemos visto, de explicar algo que ocurre en el tiempo real, normalmente con un carácter ejemplarizante, cuyos autores son seres extraordinarios, suprahumanos: dioses, titanes, ninfas, etc.

Pero, en realidad ¿Por qué surgen los mitos? Porque se busca una explicación a lo ininteligible y fantástico, angustioso o amenazador; se trata de comprender los misterios, que acechan, y contarlos de forma agradable o estética y, desde luego, sin ninguna base científica. Tratan de reflejar las realidades de la época, como ahora, las luchas fratricidas, las de poder, las relaciones entre los hombre y las mujeres pero, sobre todo, los problemas humanos como la creación del mundo, la enfermedad y la muerte. Es decir, lo mismo que nos ocurre en la actualidad.

CLASIFICACIÓN DE LOS MITOS

Se pueden dividir en cosmogónicos, en relación a la creación del mundo, sobre el origen, no sólo del hombre, sino de los dioses; antropogónicos, sobre la aparición de la humanidad; morales sobre la conducta, el bien o el mal; escatológicos, sobre la vida de ultratumba, el fin del mundo, por qué morimos o

adónde vamos al morir; y, por fin, etiológicos, que abordan los fenómenos naturales, astronómicos, climáticos, etc.

DIFERENCIA ENTRE MITOS, LEYENDAS Y CUENTOS DE HADAS

El concepto de mito que acabamos de ver, según Platón, y, según su etimología, significa narración, contar historias. Según Leach, sería la parte oral de un rito, que existe en general, y que se puede considerar como modelo.

La palabra leyenda viene de “legenda”, lo que debe ser leído. No son considerados como milagros ni tiene carácter sagrado.

El concepto de cuento de hadas no implica ningún tipo de ritual. Es un puro entretenimiento y, además, se sabe que nunca ha existido, jugando con la magia y lo que está fuera de lo normal.

OooOOOooo

MITOLOGIA CLASICA

Una vez establecidos estos conceptos generales, voy a dividir esta exposición en dos apartados principales, que son los que han dado el nombre a esta conferencia: los mitos clásicos y los actuales. E intercalado entre ellos, sobre todo en los clásicos, los numerosos aspectos comunes que han existido en distintas civilizaciones, a veces separadas por miles de kilómetros de distancia, y cientos y miles de años, pero que casi todas las religiones contemplan.

Evidentemente no voy a entrar en juzgar, criticar o aseverar esos distintos tipos de religiones o creencias que han dado sus versiones a hechos importantes, sino que sólo las referiré, porque así han sido contempladas a lo largo de los siglos. Son los de la vida, de la muerte, del diluvio universal, etc.

Por ejemplo, en el caso del diluvio universal, según la Biblia fue una paloma la que regresó como señal de que el fenómeno había acabado; en el caso de los indígenas de la selva amazónica fue una rata que trajo consigo una mazorca entre sus patas, y en la India, Visnú se transformó en pez para comunicárselo a los hombres. En cualquiera de los casos, todos coinciden en que hubo un diluvio universal.

Además, y por supuesto no voy a hablar de todos los mitos que han existido, escogiendo sólo algunos que he considerado más representativos.

EL ORIGEN DE LA VIDA

En relación al origen de la vida, existen distintas versiones: desde los persas (con Ahura Mazda, que describe la existencia de cuatro edades), el Génesis con Adán y Eva (reflejado en diferentes cuadros de

Tiziano, Masaccio, etc.), o la explicación en el antiguo Japón, donde existió una pareja, Izanagi e Izanama, que tenían hijos defectuosos, cuya causa, al parecer, era doble: el mal acoplamiento en el momento del coito, y a que ella hablaba siempre antes que él. Cuando estos defectos se corrigieron, tuvieron las ocho islas que constituyen el actual Japón.

Hesíodo describe varias edades en el origen de los hombre y los dioses.

Edad de Oro, época feliz, sin enfermedades ni vejez, en la que los hombres se dormían transformándose en protectores de la tierra.

Edad de Plata, en la que los hombres se volvieron soberbios siendo enviados por Zeus a la profundidad de la tierra.

Edad de Bronce, en la que los hombres, violentos y duros fueron enviados al Hades, es decir al mundo subterráneo.

Y, por fin, la edad de los héroes (recordemos Tebas, Troya, las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides, y nombres que yo personalmente recuerdo de mis lecturas de adolescente y que casi formaban parte de mi familia como Orestes, Clitemnestra, Edipo, o la pobre Casandra, cuyos augurios fueron siempre ignorados.). Estos, cuando fallecían, eran enviados a la isla de los bienaventurados, libres de preocupaciones, a los Campos Elíseos.

Es decir, que siempre ha existido una clara preocupación por cómo surgió la vida y, sobre todo, la repercusión de la forma de vivirla en relación al pase a estadios posteriores cuya solución varía según las diferentes civilizaciones.

Dentro de estos primeros seres que surgieron en el origen de la vida, quiero dedicar varios minutos a algunos personajes curiosos. No hablaré de Eva, por todos conocida y representada en la pintura de muy diversas formas, sobre todo en su huida del paraíso, sino de dos mujeres: Pandora y Lilith.

Pandora (cuyo nombre significa dotada de todos los dones), se conoce por abrir su caja o jarra, esparciendo por el mundo todas las enfermedades y todos los males. Desgraciadamente, cuando se dió cuenta de su error, y la cerró, sólo se mantuvo para los seres humanos la esperanza. Ese concepto de error, de pecado, es muy similar al de Eva, y se la equipara a ella por el deseo de conocer lo prohibido.

También se equipara a Lilith, cuya idea parte de la tradición judía de Ben Sira, y es descrita de forma indirecta en el Génesis. Parece ser que Lilith (anterior a Eva), se rebeló contra Adán, diciendo “yo no me acostaré siempre abajo y tú arriba”, a lo que Adán contestaba “yo siempre estaré arriba”. Ante ello, Lilith se ocultó en el espacio aéreo, y los ángeles fueron a buscarla. Como no venía, Dios la condenó a que 100 de sus hijos morirían cada día, por lo que al no ser aceptado por Lilith, cada día mueren 100 demonios.

Lilith siempre ha sido considerada como una figura demoniaca. A partir de ese momento, ella se encargaba de enfermar a los niños de pecho (eso sí, ocho días si eran niños y 20 si eran niñas, sempiterno tema de igualdad o desigualdad), perdonando a aquellos que llevaban un amuleto con el nombre de un ángel que los cuidaba. ¿Esta es una de las similitudes con el concepto católico del ángel de la guarda?

MITOS SOBRE LA MUERTE

Quizá el concepto de la muerte, y por qué los hombres deben morir, ha sido el que más ha preocupado siempre. Sólo voy a citar algunos ejemplos.

En el África negra, el Espíritu Supremo (siempre ha habido algún ser superior), envió a un camaleón a los hombres para comunicarles que no morirían, pero éste se demoró tanto en el camino, que el espíritu supremo cambió de idea, y mando un lagarto con el mensaje contrario: los hombres deberían morir. El lagarto llegó antes con su mensaje, y ahí quedó decidida la suerte de los hombre: los hombres, morirían.

De China nos llega el mito de la Dama de Occidente que, después de haber creado las epidemias, curaba a aquellos que ella quería, y no morirían, administrándoles los melocotones que ella misma cuidaba en su huerto. Es decir, había una selección entre los que deberían morir y los que no.

Pero quizá los que mantuvieron el culto más profundo sobre la idea de la muerte fueron los egipcios y los griegos.

En Egipto, país que tiene una numerosa cosmogonía primitiva, mantenía una bella leyenda sobre el Faraón Osiris y su esposa, Isis. El primero es asesinado e introducido en un ataúd sellado con plomo y arrojado al Nilo. Cuando el cadáver es descubierto, el malvado Tifón lo destroza, diseminando los pedazos por todos los brazos del Nilo, que son encontrados, todos, por su esposa excepto el falo. Isis, en un acto de amor y de deseo de reconocimiento por parte del pueblo egipcio, encierra cada trozo dentro de una figura de cera, cediéndolo a diversos templos (cuyos sacerdotes creían ser los únicos depositarios del cuerpo de Osiris), para su veneración. Este ejemplo es uno de los más representativos del culto a la muerte que rigió los destinos de Egipto, y que nos ha dejado una huella artística indeleble a través de los siglos.

En relación a los griegos, quizá la mitología más extensa y la más estudiada, ya hemos visto cómo Hesíodo dividía la historia en diferentes edades pero, sobre todo, cómo describe dónde iban los hombres y los dioses después de la muerte. Posteriormente se reseña toda una parafernalia de espacios donde residían los diferentes dioses y los hombres tras la muerte. **Thanatos** (¡cuánto manejamos ese nombre en Medicina!), que era el dios de las moradas de ultratumba o Hades, dueño del submundo de las tinieblas.

En relación a esos espacios como tales, el más próximo al mundo de los vivos era el Erebo (Palacio Alcázar de la Noche), al que para poder llegar, había que atravesar la laguna Estigia en la barca de Caronte,

y vencer al can llamado Cerbero (¡Cuánto manejan los hombres aficionados al fútbol ese nombre para hablar de los porteros!). Todos estos lugares y personajes están reflejados en un magnífico cuadro de Patinir. Otro espacio era el Tartero, prisión de los dioses, titanes, y otros que habían sido expulsados del Olimpo. Y, por último, el ya citado de los Campos Elíseos, que era la morada feliz, paraíso de los griegos.

En relación a la muerte podría citar varios mitos, pero me voy a referir sólo a dos: el de Perséfone, y el más conocido por su repercusión en la música (recuerden las óperas de Mozart y de Gluck), e incluso la pintura (Rubens), el de Orfeo.

Perséfone fue raptada por el dios de las tinieblas, Hades, y obligada a permanecer en él. Su madre, Démeter, diosa de la agricultura, la buscó por todas partes y, en su búsqueda, abandonó su obligación de cuidar los campos, por lo que sobrevinieron graves sequías y destrozos con las consiguientes hambrunas. Por ello, Zeus intervino y consiguió de Hades que, al menos, liberara a Perséfone cada seis meses. Es un buen ejemplo de amor maternal, y del claro contacto que existía entre los humanos y los dioses y, sobre todo cómo los hombres dependían de la voluntad de éstos.

El mito de Orfeo y Eurídice, así mismo es un mito sobre el amor y la muerte. Eurídice descendió como Perséfone, al Hades, y Orfeo, dios de la música, bajó a buscarla. Pero no cumplió su promesa de, una vez haberla recuperado, no volver la mirada hacia atrás para ver si era seguido por su amada. Por ello, y como castigo, el can cerbero cerró la puerta y Eurídice no pudo salir. Una vez fuera, la venganza continuó, Orfeo es descuartizado por las Ménades, y sus trozos, así como su maravillosa lira, son dispersados por el mundo, lo mismo que la música.

MITOS SOBRE EL PODER, EN ESTE CASO DE LOS DIOS

Son muchos, y sólo voy a mencionar los ejercidos por varios dioses, sobre todo Zeus, que sufrió diferentes metamorfosis y cambios para conseguir sus deseos, sobre todo de tipo sexual, así como las de diferentes mujeres o diosas, que también se transformaron, precisamente para huir de ellos. Todas estas acciones han sido magníficamente reflejadas en la pintura de todos los siglos.

Realmente, permítanme una reflexión sobre este punto; la mitología griega y la religión, sobre todo la cristiana, han sido las principales inspiradoras de ideas de la pintura clásica, e incluso moderna.

Démeter, diosa de la agricultura, para huir de Poseidón se transformó en yegua, pero él adoptó la forma de caballo, cuadro magnífico de L`Hermitage.

Dafne, para huir de Apolo se convirtió en árbol del laurel (Galería Borghese de Roma).

Por amor a Alcmena, Zeus se convirtió en su marido, suprimiendo el sol dos días, por lo que gozó de ella tres noches.

Igualmente, Zeus se convirtió en cisne para seducir a Leda y de la suave caricia de su blanco plumón, surgió Elena, la bella de Troya (National Gallery).

Danae fue introducida en una cámara de bronce y seducida por Zeus en forma de lluvia dorada, hecho que quizá hoy en día consideraríamos una romántica posesión (cuadros de Tiziano o Rembrandt).

Europa, fue raptada también por Zeus que había tomado la figura de un toro, por lo que siempre se representa nuestro continente por una bella mujer montada en dicho animal, según el cuadro de Claude Lorrain.

Pero el gran dios no sólo raptó mujeres, sino también bellos efebos como Ganimedes, que fue llevado en su pico por un águila al Olimpo, nombrándole copero, y dándole de beber el delicioso néctar de los dioses.

Por último, voy a citar dos ejemplos de mitos relacionados con temas de gran trascendencia de siempre (belleza y sexo), como son los de Afrodita y Hermafrodita.

Afrodita (su nombre viene de *Afros*, que significa espuma), nació de los espermatozoides que cayeron al mar de Chipre (parece ser que en la ciudad de Pafos) provenientes de los testículos de Urano, que fueron cortados por su hijo, el titán Cronos a instancias de su madre Gea, harta de ver cómo su esposo mataba todos sus hijos para evitar que le quitaran el trono. Por eso Afrodita siempre se representa saliendo de una concha en el agua del mar (cuadros de Botticelli, Amaury du Val o Courbet). Es la diosa de la belleza, el amor y la fecundidad. Corresponde con las diosas Istar de Babilonia, Astarté de Libano y Cibeles de Turquía.

Realmente la devoción que tenían los griegos por la belleza se vió plasmada no solo en Afrodita o en las maravillosas esculturas de Fidias del Partenón, sino también en Friné, la hermosa cortesana que fue perdonada de sus culpas de impiedad por los jueces, simplemente cuando, desanudando su túnica, quedó desnuda delante de ellos. ¡La belleza nunca podría ser culpable en Grecia!

Y por último, el mito de Hermafrodita, hijo de Hermes y Afrodita que, inspirando un gran amor a la ninfa Seleucis, ésta pidió a los dioses que pudieran unirse sus dos cuerpos. De esta manera, Hermafrodito pasó a ser Hermafrodita, conservando genitales masculinos y femeninos, siendo protector de la sexualidad y provocando estudios que todavía perviven en nuestra época, como los de Marañón, que lo cita en su libro sobre los estadíos intersexuales (escultura copia de Bernini en el Louvre de Paris).

MITOLOGÍA ACTUAL

En el mundo en que vivimos los mitos no se entienden como los que acabamos de ver en la antigüedad, rudos, un poco salvajes y en los cuales los múltiples dioses, jugaban un papel predominante sobre el hombre. Pero el ser humano sigue teniendo una necesidad desesperada de creer en algunos de ellos, de buscar nuevos mitos para llenar la vida, y de integrarse con cualquier persona individual o grupo colectivo (de ahí el incremento de las sectas, de las cuales me gustaría hablar) que le prometa amor, felicidad y acceso a los dioses; que les explique sus múltiples incógnitas, sobre todo las mismas que atenazaban a sus ancestros.

En realidad, no son mitos y leyendas, pero sí son formas de vida condicionadas por las mismas preguntas de siempre, impregnadas de un alto grado de falta de fe en aspectos religiosos, de una fuerte atracción por la ciencia (que pensamos puede solucionar muchas incógnitas) y, al mismo tiempo, un elevado grado de hedonismo y falta de espiritualidad.

Ya que no adoramos a los dioses antiguos y sus mitos ¿Cuáles son las preguntas y mitos más frecuentes en esta sociedad? Diré y comentaré algunos de ellos. Muchos de nuestros mitos y nuestros dioses son la juventud y la belleza; el dinero y el poder; la política y los nacionalismos; y los dos más potentes que han acompañado siempre al hombre: la muerte y la felicidad.

JUVENTUD Y BELLEZA

Nuestra sociedad ama la juventud. Recordemos a Machado “estos días azules; este sol de la infancia”. O a Víctor Hugo “en los ojos del joven brilla la llama, y en los del viejo, la luz”. Ahora frecuentemente sólo queremos sentir, como Paul Auster “sueño con mantener mi respiración, continuar viviendo , y caerme de repente”. Es la eterna lucha de la vida para no llegar a la demolición, el miedo y la tolerancia indiferente. En definitiva, a la vejez.

Realmente, siempre existió el mito de la juventud (recordemos a Fausto), pero ahora es necesario ser joven para ser algo o alguien, despreciándose de forma frecuente la madurez, hecho terrible si no nos damos cuenta, como Kafka, que nos hacemos mayores pensando si es de día o de noche, y sin tener en cuenta que el tiempo vuela. Y que las golondrinas, aunque Becker diga de forma poética que volverán en nuestras ventanas sus nidos a colgar, no es cierto. Las golondrinas que vuelven, nunca son las mismas, siempre son otras.

Nuestros jóvenes están magníficamente formados, pero mitificando esa juventud, muchas veces les estamos llevando a que sólo deseen dinero y fama.

BELLEZA. La belleza siempre fue algo mítico y deseado por el ser humano y, además, adorado. Ahora se necesita desesperadamente una aproximación a la misma y un alejamiento de la vejez, y que, si la vejez existe, no se note. Por eso se tiene miedo.

Nunca se ha utilizado y se ha gastado tanto dinero en cremas y afeites, en gimnasios y operaciones plásticas. Lo cual, está bien, si no perdemos el verdadero esquema de nosotros mismos.

Por si fuera poco, en aras de esa belleza o, por el contrario, fruto de otra serie de factores en los cuales no podemos entrar, la anorexia, la bulimia o la obesidad (terrible plaga que nos preocupa enormemente), forman los dos polos opuestos de ese concepto de la estética. El escultor Botero, dice textualmente que él no pinta gordos, cosa curiosa, porque cualquiera que contemple sus figuras se encuentra ante una exaltación de la obesidad.

Se atribuye a Drauzio Varella, oncólogo brasileño, la siguiente frase: “En el mundo actual se está invirtiendo cinco veces más en medicamentos para la virilidad masculina y silicona en la mujer que en la cura del Alzheimer. De aquí a algunos años, según él, tendremos viejas con pechos grandes y viejos con pene duro, pero ninguno de ellos se acordará para qué les sirven”.

GLOBALIZACIÓN, SOCIEDAD Y SOLEDAD

Según Chamizo, existe hoy en día un nuevo orden mundial, hegemónico, que favorece el desarrollo, pero puede también generar algunas injusticias. El concepto de “mercado”, del cual oímos hablar constantemente, impera sobre nuestras vidas y empuja a nuestra sociedad a tomar diversos tipos de decisiones.

Algunos sostienen que la globalización es un mito (por eso lo traemos hoy aquí), pero en este momento es algo más que eso, que puede verse impulsado por diversos factores de tipo político, social, cultural y, por supuesto, económico. Ese concepto de mercado domina y regula todo, configura las relaciones sociales, prima el beneficio del dinero (recordemos la frase de que lo importante es el dinero, y lo demás conversación), y subordina la política presupuestaria. Igual que los dioses del Olimpo de los que hablábamos en la mitología griega dominaba la vida de los hombres, el nuevo concepto económico y consumista condiciona el devenir de nuestra sociedad.

En este momento, y también como siempre, el ser humano quiere alejarse de la soledad. Recordemos a Salinas “Porque para llevar una soledad solitaria, dos ojos solos no bastan”. Contamos con una mayor facilidad para comunicarnos libremente (aunque lo que tengamos que decir no tenga ningún sentido ni ninguna trascendencia), sobre todo para reconocer la excelencia artística o intelectual. Sin embargo, estamos de acuerdo con García Calderón en que continuamente vemos resaltar la obviedad y elevar a categoría de imprescindible a quienes no hacen otra cosa que repetir un discurso manido y partidista. Comprobar tantas veces la incoherencia e impunidad de los interlocutores públicos es una involución desoladora. En una sociedad hiperconectada a Internet y los diferentes medios de comunicación, vale tanto el criterio de un intelectual como el de un vociferante tertuliano televisivo. Además, esta

costumbre de aireamiento de la vida privada e íntima en tantas de las llamadas “redes sociales” se ha instalado con verdadera impunidad entre los más jóvenes. En realidad, al buscar la amistad, el compañerismo, etc., huyen de su soledad frente al silencio que les rodea, sumiéndose en un paraíso electrónico, la mayoría de las veces frío y descarnado, carente de sensibilidad afectiva. No buscan su propia individualidad, sino que se introducen en un colectivo, no encuentran al amigo o al amado, sino un magma indefinido en el que los verdaderos sentimientos se desdibujan y se pierden. Hay que tener en cuenta que cuando una persona triste y solitaria desnuda su alma, sobre todo si es ante una colectividad desconocida, puede convertirse en un exhibicionista. Pensemos que únicamente desde la soledad el hombre puede iniciar la reconstrucción de su propia vida. Además, recordemos el placer máximo del ser sobre el estar, la importancia del sosiego, del pensamiento en soledad, que nos identifica con la magnífica frase de Machado “yo converso con el hombre que va conmigo”, y que nos lleva a exaltar nuestra propia individualidad y capacidad de introspección.

POLÍTICA

Tucídides decía que eran felices los tiempos en que cada uno podía sentir lo que quería, y decir lo que sentía. Yo me pregunto si Tucídides comprendería nuestra frase tan frecuente lo “políticamente correcto”. Porque en este momento uno de los mitos que condicionan e impregnan nuestra vida social, es el de la política formada, en general, por personas que conocen a medias los problemas y hablan mucho. Que, como Goethe decía en su carta a Wilhem Meister, ya en 1766, “algunas personas nos presentan sus doctrinas como un bizcocho, sabroso y suficiente para saciar el hambre de un día, pero sin la idea clara de que la harina no puede sembrarse ni la simiente sirva para ser molida”.

El ser humano lleva muchas veces una vida de tranquila desesperación. Pero creo que estamos olvidando que, donde surcaba la sonrisa de Erasmo, el discurso del método, el espíritu humanístico, el fausto anhelo y el alma apolínea, todo esto está comenzando a desaparecer. Muchas veces pensamos que los discursos políticos que oímos, han sustituido a los mitos, y las consignas a los dioses.

NACIONALISMOS

Es otra de las tendencias actuales que no sé si dependen totalmente de esa política que nos impregna, o realmente existen como un mito al que trata de llegar el hombre, insatisfecho, para tener algún tipo de ilusión a conseguir.

Indudablemente, el hombre está unido a un espacio (generalmente en el que nació), pero que no debe obnubilarle y cegarle frente a otras posibles y diferentes opciones.

Neruda decía “yo viajo con nuestro territorio, y siguen viviendo conmigo, allá lejos, las esencias longitudinales de mi patria”. Es una idea de comunidad con un espacio y de carácter afectivo.

Los nómadas del desierto, que se reúnen cada noche en su peregrinar constante, cantan alrededor de la hoguera a su patria, y cuando les preguntan dónde se encuentra ésta, contestan de una forma sencilla “Allá donde llueva”. En este caso la patria es una necesidad vital para la supervivencia.

Frente a estos dos conceptos, afectivo y de necesidad, se alzan otros como los de Vargas Llosa que denuesta el llamado patriotismo de oropel (banderas, himnos, uniformes) que, a la corta o a la larga, es un retroceso que lleva al provincialismo, al localismo, al espíritu de campanario y a la distorsión de los valores universales. O el de Bernard Shaw, que afirma que es una religión que está reñida con la lucidez, siendo puro oscurantismo, al cual no debemos permitir que nos arrebatte la citada lucidez, la razón y la inteligencia.

Realmente es un tema al que me gustaría dedicar más tiempo, porque en nuestra cultura de occidente ha causado serios problemas. Por exceso o por defecto, porque causa una ilusión ficticia en muchos, una falsa visión basada en alteraciones cuando no tergiversaciones de la historia, exaltando un “ego” superior a otros, y, por fin, una tibieza ante lo políticamente correcto y, por supuesto, demasiadas muertes en personas inocentes.

Por último, los dos mitos clásicos de siempre, la muerte y la felicidad como contrapunto.

MUERTE

Sigue siendo el gran drama y preocupación del hombre, mitigado sólo por las distintas soluciones presentadas por las diferentes religiones. Ya vimos los mitos del mundo clásico, aún cuando siempre existían voces racionales en el mismo, como la de la poetisa Safo de Lesbos que, con rabia, decía “que si la muerte fuera un bien, los dioses no serían inmortales”.

Hoy en día no existe el mito de la muerte como tal, encontrándose varios aspectos: uno descarnado, terrible, como el recreado por Fernando Savater, en el que hace una descripción patética del proceso hasta llegar al polvo y acabando en la nada; el considerar que simplemente es un aplazamiento de la vida, como el de Juan José Millán, o, por fin el del ideal religioso que nos remite a Dios.

Einstein, en una carta encontrada recientemente después de su fallecimiento, afirmaba que los dioses son fruto de la debilidad del hombre ante la muerte.

Sea cual sea la solución, invariablemente unida al concepto de fe, es evidente que debemos entrar a la muerte, a ser posible, con los ojos abiertos. Y que, como afirma el “casi” Premio Nobel, el japonés Murakami, en nuestro mundo actual existen incontables religiones (de las cuales cada uno considera que la suya es la verdadera), e incontables mitos, pero acerca de la muerte, a todos se nos ocurre prácticamente lo mismo y, en la mayoría de los casos, reaccionamos con miedo.

Y claro, llegamos al mito por excelencia y de siempre, la felicidad.

FELICIDAD

Es el mito más buscado, pues reúne lo más deseado como la juventud, la belleza, el bienestar social, la salud, el dinero, etc., y trata de no contemplar la muerte como algo inexorable y, sobre todo, incierto.

Woody Allen, con un concepto poco positivo, afirma que tenemos que mentirnos para ser felices, cosa que ya dijeron antes Nietzsche, O'Neil e incluso Freud. Por lo tanto, hay que vivir con alguna ilusión, porque si no, dice Allen, nuestra vida sería insoportable.

Vivimos un mundo de confusión, de inestabilidad, y sin darnos cuenta de que la felicidad continua no existe, porque no depende sólo de nosotros mismos, y sólo aparece como una ráfaga de luz, como rápidos destellos que desaparecen. Nuestra única posibilidad es mantener una llama aunque sea segundos, pero capaz de reavivarse, y que nos ilumine de forma continua.

Por eso debemos buscar determinados anhelos como único fin, pero cuyas respuestas, ahora, se están tergiversando con soluciones erróneas:

- Frente a aspectos religiosos y espirituales, se nos ofrece el hedonismo.
- Frente al trabajo y la alegría de vivir, se nos ofrece el concepto de que esta vida es un problema.
- Frente a la responsabilidad, se nos ofrece la irresponsabilidad ante hechos trascendentales, así como el pasotismo imperante.
- Frente al entretenimiento sano, se nos ofrece el jolgorio inconsciente.

Marcel Proust decía que “nunca se despertaba sin sonreír a las cosas más humildes: el tazón del café con leche, el rumor de la lluvia o el sonido del viento entre las casas grises”.

Yo creo que hay maravillas que pueden conseguirse todos los días, como el despertarse en paz, escuchar una flauta de Mozart o un Adagio de Mahler sonando en el coche mientras afuera ruge el tránsito más fiero, una aspirina a tiempo y, lo que es más importante, un beso a destiempo.

Pero claro, todo esto es difícil, aún cuando a medida que pasa la vida, el tiempo y la reflexión profunda van modificando la visión de las cosas. Lo importante es llegar, como dice Buda, a “comprender”, porque si esto es así, “el valor del oro y la arena, el cielo y la palma de la mano, son idénticos”. Mantener esa esperanza que fue lo único que pudo guardar Pandora, o la misericordia y el amor de Jesucristo. Las profundas creencias, sean las que sean, la bondad y la espiritualidad, son los únicos valores que nos pueden proporcionar ese mito llamado felicidad, que todos queremos tener, y que tan esquiva se nos muestra.

oooOOOooo

Voy a terminar.

Junto a los días de mi infancia, transitaron mis océanos. Y parte de esos océanos han estado formados por ilusiones y mitos que siempre me han acompañado, tanto mitos de la antigüedad a la cual entré fascinada sobre todo por la filosofía y la tragedia griega, como por los grandes desafíos, también míticos, del momento actual. Esa es la principal justificación de que les haya hablado hoy sobre este tema.

Siempre se han necesitado sabios para tiempos vacilantes, y no olvidemos que Europa camina lenta, confusa y titubeante. Por eso se necesitan mitos como la ilusión ante la vida, pero siempre controlados por la razón y la ciencia.

Debería haber sido más corta en mi exposición (¡me hubiera gustado hablarles de tantas cosas más!), por ejemplo, del mito de la libertad “libertad, cuántas muertes se han invocado en tu nombre, se dejó en la Revolución Francesa”. Pero no es posible. Por eso he seguido a Cervantes, “es conveniente ser breve en los razonamientos, que ninguno es gustoso si es largo”.

Cito nuevamente a Tucídides, que pone en boca de los espartanos, hombres verdaderamente austeros: la siguiente frase: “Es costumbre entre nosotros, no emplear muchas palabras”.

Quizá la frase paradigmática del laconismo (que yo no he seguido, y les pido perdón por ello), fue la del estratega de Esparta, vencedor de una de las batallas de la guerra del Peloponeso, comunicando a sus jefes dicha victoria.

“Ganamos a Atenas”.

Y le contestaron: “Sobraba Atenas”.

Muchas gracias por su atención.

MARIA DEL CARMEN MAROTO VELA